

Certamen de cuento: “Buscando al nuevo Cervantes”

Categoría 1

“Sobreviviendo en el infierno”

Seudónimo: Cuak

Autora: Delfina Mosqueira

Cruzó la calle en bicicleta sin mirar, llegaba tarde a la escuela. Un auto frente suyo, y un último latido.

Volvía a sentir su corazón latir con normalidad, abrió los ojos. No se encontraba en una habitación de hospital, ni mucho menos 5 metros bajo tierra. Estaba parada en medio de un gran salón, mirando a otros miles de personas a su alrededor, paradas, asustadas, pálidas.

Decidió intentar mover sus pies en ese lugar tan parecido a un sueño, buscar una salida. Comenzó a caminar en medio de toda la multitud, que la miraba confusa.

Melanie caminó hacia una puerta dorada, que estaba en una de las paredes de la gran habitación. Se paró un momento, y la observó de arriba abajo. Se armó de valor y puso su mano en el picaporte. La puerta se abrió y una ráfaga de viento los envolvió. El viento soplaba hojas y flores que se movían en zig zag entre todas las personas, que miraban a los lados, sorprendidas y maravilladas.

De repente, el gran salón se convirtió tan rápido como todo ellos ahí habían aparecido. Melanie se encontraba en un atrio, sentada sobre las gradas. Frente suyo, un gran escenario se elevaba con una pancarta blanca que, en letras cursivas, decía: “¡Felicidades! ¡Estás muerto!”

Ella rio, ¿cómo puede ser que digan algo tan duro de manera tan simple? Miró a su alrededor, todos reían. “*Bueno,- pensó-, creo que el sentido del cartel funcionó.*”

Una pareja de ancianos subió al escenario con un micrófono y una alegre melodía comenzó a sonar por los parlantes. El hombre dijo:

— ¡Buenas tardes! ¡Bienvenidos a todos!

—Esperamos que les haya gustado nuestro cartel de bienvenida— dijo la anciana, riendo.

Toda la gente rió, Melanie no, ¿Dónde estaba? ¿En el cielo?

—Tenemos otra reunión en 15 minutos, la gente se muere seguido, ¿saben? — otra pequeña broma que al parecer le hizo gracia a la mayoría del público— Así que empezaremos. — terminó el hombre.

La señora explicó amablemente, mientras sacaba un pequeño libro viejo de su bolsillo.

—Los llamaremos por nombre y se les asignaremos un grupo: ¿irán al cielo o al infierno?

Y así, comenzaron a llamar uno por uno a cada fallecido, que luego de escuchar su grupo, desaparecía en una nube de humo azul brillante.

“Qué raro, - pensó Melanie-, nadie ha sido seleccionado para el infierno aún, creo que el mundo es mejor de lo que pensé.”

Llegó el momento, y en el micrófono sonó el nombre: *Melanie Wood*. Melanie se paró asustada, con el corazón latiéndole a miles de kilómetros por hora, cuando escuchó: *“Infierno”*.

Una nube negra la envolvió y la arrastraba mientras intentaba escapar, gritando desesperadamente. Y cayó, cayó y siguió cayendo sin atreverse a abrir los ojos.

Cuando, de repente, sintió un impacto en su espalda. Había aterrizado en un colchón mullido. Se levantó, tomando una gran bocanada de aire. Abrió los ojos, esta vez se encontraba en una habitación de hotel totalmente sucia y putrefacta.

Ahora llevaba un pijama blanco y el pelo castaño recogido en una trenza.

Se levantó y caminó descalza hasta la puerta que estaba frente a la cama, la abrió y vio un pasillo corto, donde otras diez puertas se abrían a la par, y diez cabezas se asomaban. Salió al pasillo y miró a los lados:

— ¿Dónde estoy? —preguntó Melanie a medida que los otros diez adolescentes salían.

— ¿No es obvio? —respondió uno de ellos— estamos muertos, bienvenidos al infierno.

Una pequeña niña rubia de como 13 años dio un paso adelante y miró al chico:

—No seas tan duro, Luke —dijo.

— ¿Y cómo quieres que se lo diga?

Melanie escuchó a medias la discusión de los dos chicos, que, al parecer, eran hermanos. Hasta que los interrumpió.

—Me voy. —dijo secamente.

Los demás la miraban caminar hacia la puerta decididamente, abrirla de una vez y cruzarla. Tan segura parecía ella al caminar que, poco a poco, todos la siguieron. El edificio donde se encontraban no parecía tener sentido alguno, era como un laberinto.

Luego de una hora de caminar y caminar, sin llegar a ningún lugar, Melanie se echó al piso contra la pared y se tapó la cara con las manos. ¿Cómo es posible que todo esto esté sucediendo? ¿En verdad no se había parado a pensar en eso? Comenzó a pensar en su familia, que no la vería nunca más; en sus planes, que jamás se cumplirían, en todo lo que había dejado atrás, y las lágrimas se resbalaban por sus mejillas.

La niña rubia se agachó a su lado y le dijo:

—Me llamo Sam. No te preocupes, Melanie, saldremos de esta.

Y la abrazó, con la misma calidez que la abrazaría cualquier persona que ella conociera de toda su vida.

Le tomó la mano y la ayudó a levantarse, Melanie se secó las lágrimas y le dijo:

— ¿Cómo es posible que alguien como tú este aquí?

— No sé por qué estamos aquí —respondió ella— , pero lo averiguaremos.

Miró a los demás, que no habían dicho una palabra en todo el día y dijo:

—Nos vamos.

— ¿A dónde? —preguntó un chico pelirrojo.

—A casa —contestó ella.

Y caminando como si conociera el camino, cruzó pasillos y habitaciones, mientras los demás la seguían asustados. Hasta que llegaron a dos puertas, ambas de madera, una tan roja como la sangre misma y otra delicadamente pintada de blanco con pequeñas flores turquesas dibujadas en el marco.

Sam, que hasta ahora había actuado por instinto, dijo:

—Entremos por esta —señalando la puerta roja.

— ¿Estás mal? —dijo una de las chicas del grupo, que llevaba su largo cabello negro atado en una cola de caballo— Debemos entrar por la otra.

—Estamos en el infierno, debe ser una trampa.

—Hagan lo que quieran, yo voy a entrar. —Volvió a hablar la chica, entrando por la puerta y cerrando tras de sí.

—Creo que deberíamos esperarla, a ver qué pasa— dijo Luke.

Todos asintieron y se sentaron en ronda a esperar en silencio. Pasaron 15 minutos, hasta que se escuchó un grito agudo, el peor grito que cualquiera de ellos había escuchado.

Melanie se paró repentinamente y abrió la puerta roja. Todos esperaron a que ella entrara y luego, la siguieron. La puerta daba a unas escaleras oscuras, vagamente iluminadas por quién sabe qué. Comenzaron a bajar, y bajaron, bajaron. Hasta que otra puerta se interpuso ante ellos. Igual a la anterior, con la diferencia de que esta llevaba un cartel de neón arriba que decía: “SALIDA”.

— ¿Llegamos? — preguntó un chico del fondo.

—Eso creo— contestó Sam.

Melanie abrió la puerta asustada. Al otro lado, una capa de agua la cubría, como si vieran a través una piscina de cristal. Melanie alzó su mano y la hundió en el agua.

—Podemos atravesarla— dijo.

Y cerró los ojos, dispuesta a entrar por ese portal acuático.

— ¡Espera! — exclamó Sam, tomándola del brazo. Melanie se detuvo y la miró— dame tu número de teléfono, si salimos de aquí, seguiremos siendo amigas.

Melanie lo anotó en su mano con un bolígrafo que extrañamente estaba en su bolsillo y dijo:

—Adiós.

Se hundió en el agua, nadó y nadó, hasta quedarse sin aire.

Despertó de repente. Estaba en su habitación. Todo había acabado, o no había sido más que una terrible pesadilla.

Su celular sonó:

— ¿Hola? —contestó ella.

— Hola, Melanie, soy Sam. Lo logramos.

“El fugitivo”

Seudónimo: Afrodita

Autora: Olivia Vella Delgado

Paola agarró un changuito y se adelantó empujándolo entre los largos pasillos del supermercado. Le encantaba hacer las compras de la semana con su mamá. Llevaban una lista donde tenían anotado toda la mercadería que necesitaban. Cuando estaban en el sector de productos enlatados, Paola recordó que tenía pocas hojas rayadas para el colegio. Mientras la mamá comparaba los precios de las diferentes marcas de tomates, ella se adelantó y fue contenta al sector de librería.

-Comprá una caja de cien hojas – le gritó su mamá, mientras Paola se alejaba saltando por el gran corredor.

La zona de artículos de librería era increíble, había más productos de los que un chico podía utilizar, hojas cuadriculadas, rayadas y de diversos tamaños, cuadernos con dibujos de héroes o princesas en las tapas, lápices de infinitos colores y hasta marcadores con brillitos. Un mundo mágico, cualquiera podía tentarse y comprar artículos que no precisaba. Paola estaba confundida entre tanta variedad. Después de observar detenidamente las distintas ofertas, logró encontrar las hojas que necesitaba. Como estaban en un estante de los de arriba, se paró de puntas de pie para conseguir alcanzarlas. Por suerte, un señor delgado y alto las tomó y muy amablemente se las dio.

-Gracias -dijo Paola mientras tomaba la caja.

El hombre hizo una mueca con la boca y, en un idioma desconocido, le respondió. Paola no lo comprendió y titubeó, pensó en volver a decir “gracias”, cuando recordó la noticia que había visto y escuchado en la televisión esa misma tarde. Un periodista ponía en alerta a los pobladores de la ciudad de Campana y relataba cómo un hombre peligrosísimo condenado por tres homicidios había engañado a los guardias, logrando fugarse de una de las cárceles más seguras del país. La imagen de la cara del asesino había recorrido todos los canales. Pero, lo que más había sorprendido a Paola es que el reportero señalara que el fugitivo hablaba un idioma extraño.

El pasillo largo y estrecho estaba frente a ella, no dudó más, arrojó las hojas al piso y en el mismo instante, echó a correr. Pudo sentir al hombre que volvía a pronunciar esas palabras incoherentes. Escuchó su voz detrás de ella. El fugitivo estaba en el supermercado, ya no quedaban dudas: el hombre quería atraparla.

Paola empujó un canasto de cuentos en oferta que le impedía el paso, dobló al final del interminable y estrecho pasaje y buscó a su mamá. Estaba sin aire, el corazón desesperado latía cada vez más rápido. La boca seca no articulaba palabra, quería gritar, pedir auxilio, llamar a su mamá, pero la voz no salía. No quería darse vuelta, no le interesaba mirar atrás, seguramente él era más veloz, más ágil. Decían que había burlado a los policías, por la tanto, debería ser muy astuto, malvado y tramposo. Estaba aturdida y perdida entre los corredores del supermercado.

Desesperada, sin encontrar a su mamá que, evidentemente había desaparecido, decidió empujar con fuerza la puerta de salida de emergencia que tenía frente a ella. La abertura cedió sin ninguna resistencia.

Pero no era justamente una salida o un posible escape, más bien era un depósito de comestibles, oscuro y con pasillos más largos.

Paola caminó despacio, temblando de miedo entre cajas cerradas que, apiladas unas sobre otras, se convertían en enormes paredes que impedían el paso de la luz. En tinieblas, avanzó como pudo en busca de la anunciada salida. Dobló a la derecha y a la izquierda una y otra vez. Recordó cómo se divertía jugando con sus amigos a la escondida y se largó a sollozar. Era inútil encontrar una forma de huir, no tenía ingenio, no estaba jugando y no era capaz de burlar a nadie.

Escuchó al hombre, cerca, muy cerca, esas horribles palabras sin ningún significado circulaban por los corredores y llegaban hasta sus oídos. Estaba muerta, no podía moverse, no podía gritar, la había atrapado, la sacudía sin piedad. Su corta vida concluiría en pocos segundos. Tenía que hacer algo para salvarse, tenía que intentarlo, no podía rendirse tan fácil. Ella era rápida, solía ganarles a todos cuando jugaban a la mancha. Tenía que resistir, escabullirse y correr con su mamá. Tenía que lograrlo, no podía morir tan joven. Tenía que soltarse de esos brazos espantosos que la sujetaban dejándola inmóvil.

Reunió todas sus fuerzas, respiró hondo como si fuera el último aire que quedaba en la tierra. Escuchó sus propios latidos en el medio del pecho, abrió la boca paralizada por el terror y, finalmente, gritó. Logró decir una palabra, y luego otra, palabras sin sentido, en un idioma desconocido, en el mismo lenguaje incoherente del asesino. Paola se animó y abrió los ojos. El hombre ya no estaba, había desaparecido junto al peor de los sueños. Un nuevo día comenzaba.

“La grabación de Morgan”

Seudónimo: La marioneta del olvido

Autor: Antonio Valentinuzzi

Cuando entramos a aquella vieja casona, nunca imaginamos encontrar una grabación con, tal vez, la mejor historia jamás contada. Al encender el grabador, una extraña voz nos brindó el siguiente relato:

“Ejem, hola, probablemente te habrás preguntado ¿Cómo llegué a estar entre los más buscados de los O.S.D.A.M siendo yo, antiguamente, un ridículo escritor?”

Claro, ustedes no conocen mi historia, así que se las contaré desde el principio...

Yo era un escritor llamado Morgan, llevaba una vida tranquila y sin aventuras. Hasta que un día un compañero de trabajo, llamado Drave, me invitó a una “excursión” a Egipto para “ver y conocer” la pirámide de Amenofis III. Yo sabía que no debía haber aceptado, dado que mi amigo era un famosísimo explorador. Nunca se conocía dónde estaba, ni qué estaba haciendo o qué tesoro buscaba... pero, sin embargo, acepté la oferta.

Partimos un lunes a las 6:00 AM en avión a Egipto, fuimos a descansar al hotel antes de salir a “ver” las pirámides. Una vez allí, descubrí que esas pirámides aún no habían sido nunca exploradas debido a su gran contenido de trampas mortales, por lo que me negué a entrar tras haber descubierto ese “pequeño” detalle, que él me había escondido hasta ese momento.

Drave me explicó, por fin, lo que estaba pasando y por qué lo tenía que acompañar. Él estaba en un gran aprieto porque una organización secreta llamada O.S.D.A.M. (Organización Secreta de Anónimos Multimillonarios) quería matarlo para poder robar tranquilos los tesoros de esa pirámide y, además, tan solo era posible abrir la puerta central con la fuerza de 2 personas.

Después de toda esa explicación, accedí a ser parte de esta aventura por dos razones, la primera porque necesitaba ese dinero y yo me quedaría con un 50% del tesoro, y la segunda (y tal vez más importante) porque ya no podía dar marcha atrás, si me iba, la organización O.S.D.A.M. me torturaría para obtener información o intentaría matarme por saber acerca del tesoro. Así que accedí a explorar la pirámide y hacer todo lo necesario para conseguir ese tesoro. Además de eso, tengo que admitirlo,

desde niño quise tener alguna aventura, pero tuve que escribir libros siguiendo el legado familiar de ser escritor, que había pasado de generación en generación a lo largo del tiempo en nuestra familia.

Con un poco de miedo (no me juzguen si soy muy miedoso), entramos a la pirámide y una vez allí, una gran roca tapó la entrada. Con aún más temor tras este hecho, nos adentramos a la pirámide sin saber lo que íbamos a encontrar.

Agarré una linterna de la mochila de explorador de Dreve, entramos a una sala llena de jeroglíficos, él tradujo las inscripciones y me contó que hacía mucho tiempo hubo un gran tesoro, que acumularon los primeros hombres de la tierra. Es conocido como “el padre de los tesoros,” pues toda riqueza en la tierra deriva de él, iba pasando por varias ciudades porque siempre alguien tomaba la mayor parte del tesoro para fundar nueva cultura y estado. Había pasado de los egipcios a los mayas y había sido guardado en el templo de Xtoloc, ubicado en la actualidad en Chichén Itzá, México.

Tras enterarme de que el tesoro no estaba aquí, sino que estaba en otro lugar, me desilusioné, porque había entrado aquí para nada, estaba poniendo mi vida en riesgo y ahora no podíamos salir de allí sin atravesar diferentes trampas.

Nos adentramos en la pirámide y nos encontramos con diferentes estatuas de dioses egipcios. Tras entrar a una habitación de gran tamaño vimos a lo lejos una pequeña luz. Yo quise ir corriendo allí, pues ya tenía mucho miedo como para no querer salir, pero Drave me detuvo y me dijo que vayamos con cuidado, tras andar tan solo 2 pasos, me percaté de que, a tan solo a unos metros, se movía el piso. Asustado alumbré el lugar y lo que vi me dejó sin aliento. Una gran parte del piso estaba repleto de escarabajos carnívoros, llamados cárabos, y la otra, llena de cobras, grandes serpientes de gran tamaño y muy venenosas.

Yo, desesperado, no sabía qué hacer, así que retrocedí y esperé las órdenes de Drave. Él sacó de su mochila querosén y me dijo que se lo rociara a los escarabajos, entonces entendí su plan, él quería quemarlos utilizando querosén y un fosforo. Tras habérselo tirado, él hizo lo que yo predije, sacó un fosforo y se los tiró, incendiándolos. Tras esperar que se murieran y que se apagara el fuego, Drave sacó una flauta y tocó una dulce melodía, hipnotizando a todas las serpientes que se apartaron a un lado y nos dejaron pasar. Tras ello, llegamos al lugar de donde provenía la luz, la misma asomaba por un hueco en la pared. Luego de excavar por unas cuantas horas, conseguimos salir y volvimos al hotel decepcionados por no haber encontrado el tesoro, pero con la alegría de saber dónde estaba, lo cual era realmente útil.

Una vez allí, descansamos y fui a una cantina que quedaba a una cuadra del hotel a pensar y a reflexionar un poco sobre lo que me podría ocurrir en esta aventura si seguía así.

El lugar parecía ser muy lujoso, en especial una fuente gigante en su jardín llamaba la atención. Una vez en la barra, el cantinero, muy amablemente me preguntó si era aquel chico que salía en el diario con Drave y en qué hotel nos hospedábamos, ya que quería un autógrafo de su héroe. A lo cual le respondí que sí, un poco turbado y sorprendido de que el diario se haya enterado tan rápido de qué tarea estábamos haciendo con Drave y qué buscábamos; además agregó que él era un gran admirador de mi gran amigo. Yo, como un bobo, le dije que sí y, que veníamos de encontrar la respuesta de un gran tesoro en la pirámide del faraón Amefosis III. Acto seguido, cambiando de tema, le pedí un trago, me lo trajo y lo bebí. Luego de eso, no recuerdo nada más hasta que desperté en un lugar que parecía una prisión, pero lujosa. Entonces, lo comprendí todo, el cantinero estaba allí a lo lejos, él me había engañado y era parte de O.S.D.A.M, iban a matarme.

Todo era mi culpa, Drave y yo íbamos a morir, a él lo encontrarían, pues yo les dije dónde estábamos hospedados, todo estaba perdido. De pronto, escuché una voz detrás de mí, al darme vuelta, encuentro a Drave en un ducto de ventilación que estaba dentro de la celda. Tras planear el escape, esperamos al anochecer.

Al caer la noche, me escapé por el ducto, pero fui llenando todo el camino con querosén para volarlo y que no quedara ningún rastro de ese maldito y aburrido lugar del demonio. Tras salir, él estaba en la puerta, ese malvado cantinero que me había engañado y ahora me estaba apuntando con un arma, así que, con miedo, retrocedí. Drave, a quien el cantinero no había visto, le tiró un balde de querosén, le quitó el arma y, acto seguido, le disparó sin piedad, prendiéndolo fuego y matando a todos los se encontraban dentro de ese horrible antro, o al menos a casi todos.

Al llegar al hotel, nos bañamos y tomamos el primer vuelo a Chichén Itzá, México. Entramos en el templo y encontramos, después de muchas horas de búsqueda, una puerta oculta y decidimos entrar a investigar. Al entrar, la puerta se cerró detrás nuestro y unos hombres nos pusieron unas bolsas en la cabeza hasta desmayarnos, al despertarnos estábamos atrapados en una red por los hombres de O.S.D.A.M.

Y bueno aquí estoy, así que escapé, ¿de qué manera? Pues verán, en mi bolsillo llevaba una navaja sin filo, la cual afilé contra las rocas y corté la sogá, liberándonos, así, de las redes. Al escapar, los vimos llevándose el tesoro y la mochila de Drave, la

cual llevaba explosivos. Al intentar despegar el avión, Drave los accionó con el detonador que los idiotas ni se preocuparon en sacarle. Al llegar al lugar en que cayó el avión, encontramos el tesoro y lo dividimos.

Al despedirnos, Drave se quedó con su parte y yo con la mía. Estaba feliz y aliviado por haber salido con vida de esta aventura. Luego de volver a casa, no hubo nada más interesante en mi vida, ninguna aventura más, por suerte, y nunca nadie supo de la existencia de O.S.D.A.M, no sé qué problemas puedan causarme en el futuro, así que no estoy tan tranquilo, vivo con miedo a que se venguen de mí, casi nunca le abro la puerta a un desconocido y doné todo ese dinero a escuelas. Lo único que pido es que no me encuentren, cosa que creo que ya hicieron. Por eso estoy grabando estas memorias, para que no me olviden.”

Un disparo se escucha al fondo de la sala en la que Morgan está hablando, en ese momento se escucha un grito y se cortó la grabación.

¿Fin?

Certamen de cuento: “Buscando al nuevo Cervantes”

Categoría 2

“La guerra continua”

Seudónimo: Truji

Autor: Braian Murillo

La tierra está en un periodo de crisis donde los habitantes están disminuyendo drásticamente año tras año. Esto se debe a la presencia de seres siniestros, con apariencia similar a los humanos, con una estatura de 6 metros aproximadamente, denominados TITANES. Hubo un momento en el que sólo quedaba menos del 5% de la población mundial y para que la población dejara de disminuir, realizaron muros de 50 metros alrededor de las ciudades para impedir el paso de los siniestros. Además, se originó un escuadrón, compuestos con integrantes de mayor experiencia en batalla, en el cual no cualquier persona podía integrar ese grupo pues tenía como objetivo cuidar a los habitantes. Esta acción llevada a cabo funcionó durante un siglo y las personas pudieron vivir en paz. Hasta que un día, un hecho drástico cambió todo: el resultado podría ser el fin de la humanidad o el inicio de una nueva etapa.

Dentro de la comunidad había un niño, llamado Etsu de 16 años que tenía una característica particular que lo diferenciaba de los demás, que era su curiosidad por las cosas y como dice su nombre, que significa “más allá”, este quería ir más allá de lo posible, adentrarse a un mundo sin límites. Una de las preguntas que frecuentemente realizaba era ¿Por qué estaban encerrados en muros y que había en el otro lado de ellos? Las personas no le daban una respuesta concreta ya que dentro de la comunidad habían llegado a un acuerdo donde los niños no sabrían sobre la existencia de los Titanes porque afectaría su crecimiento.

Horas atrás antes que ocurriera el suceso, los habitantes de la comunidad estaban realizando las actividades diarias. Etsu, como siempre iba a acompañar a su padre Yamato en el trabajo. Su padre era parte del escuadrón y uno de los líderes, por lo cual trabajaba constantemente para organizar cómo deberían estar distribuidos los soldados a lo largo del muro y ver cómo realizaban su trabajo. Al llegar la cena, Yamato le dijo a su hijo que se fuera a la casa porque él iba a quedarse a trabajar de corrido. Por lo cual

Etsu partió a su casa. En el camino, se encontró a un anciano desesperado que gritaba “se acerca el demonio”, como Etsu era curioso, se dirigió hacia él y le preguntó por qué se acercaba el demonio. -Es que los antepasados dijeron que el día de hoy, iniciaría una nueva etapa de la humanidad por la presencia de un ser maligno que acabaría con toda la humanidad, conocido como Kraken. Este siniestro aparece cada diez siglos- dijo el anciano con desesperación. El chico sintió un susto al escuchar al viejo. – ¿Pero cómo sabe si los antepasados le dice la verdad y si es cierto que el Kraken existe? -preguntó. - Si observas bien el escudo que aparece en la bandera de los libros de la biblioteca, en un costado hay una hombre de negro, agachado, la comunidad cree que es representa la unión del pueblo, pero en realidad, es el Kraken resurgiendo del cielo. La comunidad no acepta esta hipótesis ya que creen que los únicos enemigos que tuvo la especie humana son ellos mismos.

Etsu se alejó del anciano porque empezó a sentir un escalofrío en su cuerpo, al llegar a su casa observó que no se encontraba su abuelo, buscó por toda la casa y no lo encontró pero se dio cuenta que le faltaba un lugar para buscar, que era el sótano. Él niño se dirigió hacia allí y vio a su abuelo sentado en una silla observando un libro. Etsu le preguntó por qué estaba en el sótano, pero el abuelo no le respondió. -No sabes no que me pasó- dijo Etsu, pero su abuelo seguía sin responderle, por lo cual el niño prosiguió: – Iba caminando y me encontré a un anciano gritando, este decía que se acerca el demonio. De repente su abuelo le interrumpió y le dijo:-Es el momento que te diga la verdad.- ¿De qué me hablas abuelo?-preguntó Etsu preocupado.-Bueno, primero que nada, vos siempre nos preguntaste por qué estamos viviendo en un muro, y nadie de nosotros te dio una respuesta concreta, lo que pasa es que no vivimos solos, del otro lado de los muros hay unos seres, denominados Titanes, con apariencia igual que nosotros pero con un tamaño enorme. Hace tiempo, ellos casi terminan con toda la raza humana y para contrarrestar ese ataque se levantaron unos muros alrededor del ciudad para impedir el paso de los Titanes. Hasta el día de hoy no ha ocurrido ningún problema gracias a los muros, pero los ancestros dicen que cada mil años aparece un ser denominado Kraken, que tiene un tamaño superior a los muros que nos protegen, con el objetivo de alimentarse, este se queda un día arrasando todo lo que se encuentra a su paso. La mayoría de la comunidad no cree la existencia de este ser, pero seguramente el anciano te dijo acerca del escudo en la bandera. El día de hoy se dice que va resurgir el Kraken de las tinieblas y con mucha más hambre por lo ocurrido anteriormente. -¿Qué

había ocurrido anteriormente?-Dijo Etsu. El abuelo le respondió:- Es una larga historia, lo que tenemos que hacer ahora es dirigirnos hacia el cuartel ya que es el lugar más seguro.

Etsu y su abuelo estaban a punto de salir hacia el cuartel pero de repente un estruendo provino del cielo, salieron y vieron que el Kraken ya había llegado. El siniestro había destrozado una parte del muro, lo que provocó que las personas empezaran a gritar y correr a todas las direcciones. El abuelo le dijo a su nieto:-Ya es tarde para que vayamos hacia el cuartel, lo mejor es quedarnos ocultos en el sótano hasta que llegue tu padre, además estoy muy viejo para correr. Etsu no le hizo caso y con el miedo que tenía empezó a correr, dejando a su abuelo. Mientras el Kraken arrasaba con todo lo que se encontraba a su paso, Etsu sintió que su mente le decía que se diera vuelta, de lo cual se dio vuelta y vio al siniestro que estaba frente a su casa. El niño empezó a sentir una preocupación por su abuelo, pero el Kraken sin pensarlo destruyó su casa. En ese momento vio a su abuelo envuelto por los escombros, y le vino a su mente los mejores recuerdos que había vivido con él, y él mismo se decía que era un cobarde al dejar a la persona que más amaba, que le contaba historias, le hacía reír, lo cuidaba. De repente, su padre había llegado, lo agarró de la mano y empezaron a correr. Etsu mientras corría se preguntaba por qué su padre no estaba triste por la muerte de su abuelo, ya que tenía una cara de preocupación. Pero en realidad, por dentro sentía un dolor inmenso y pensaba que lo único que le quedaba era su hijo. Cuando llegaron al cuartel, su padre le dijo: -Tú te vas a quedar en este lugar porque vas a estar seguro, debo cumplir con mi cargo e ir a luchar con el Kraken-le dijo con preocupación.-Pero padre no quiero que te alejes. A lo que le contesto:-ya te he dicho que te quedes aquí- le dijo con una voz alta, que todos los presentes del lugar se callaron. Yamato había partido, donde empezó la guerra entre la especie humana y el Kraken. Mientras tanto, Etsu sentía un odio hacia el siniestro, en ese momento se sentía inútil ya que no podía hacer nada al respecto, pero vio que un grupo que formaba parte del escuadrón, estaba a punto de partir a la zona de guerra, de lo cual se le vino a la mente entrar para luchar contra el Kraken. Silenciosamente agarró un uniforme que se encontraba en la pared y se lo puso para que nadie sospechara que era un ciudadano que no formaba parte del escuadrón. Cuando partió el escuadrón, vio por las calles sangre en todas partes, cuerpos deformados, personas que le rezaban a dios, la ciudad cayéndose en pedazos, pero lo más aterrador fue que a lo lejos estaba el Kraken destruyendo fácilmente al primer

grupo del escuadrón. El líder del grupo, empezó a decir una estrategia que Etsu no entendía y cuando termino de hablar, el grupo se fragmento en dos, esté no sabía para cual dirigirse y eligió irse con el grupo de la derecha. Vio como sus compañeros esperaban la llegada de alguien, Etsu le preguntó a la persona que se encontraba a su lado:- ¿A quién esperan?-Al líder para decirnos cuando debemos atacar-le respondió. Al instante apareció el líder y no era nada menos que su padre. Yamato se dio cuenta fácilmente la presencia de su hijo ya que tenía una estatura pequeña, y se dirigió hacia él y le dijo:-¿Que estás haciendo acá, te dije que te quedaras en el cuartel?-Es que me sentía un cobarde esperando y viendo a los demás sacrificando sus vidas por nosotros-dijo Etsu esperando el enojo de su padre. Pero su padre le respondió:- No tengo otra opción que te quedes acá, ya que sino arruinarías el plan. Vos te encargaras de avisar al otro grupo si estamos en problemas para que realicen el contrataque, no es un momento que cometas errores.-Si padre, te lo prometo-respondió. Partió el grupo al ataque, mientras Etsu miraba cómo se estaba llevando a cabo la lucha, donde los soldados atacaban con cañones y con pistolas, estas armas no le hacían ningún daño al Kraken: las personas sacrificaban sus vidas sin obtener nada. Etsu veía cómo el Kraken aplastaba a los soldados, en algunos casos se los comía. Él empezó a observar que un grupo de soldados se estaba ubicando por la espalda del Kraken y otros estaban sacrificando sus vidas sin sentido, pero se dio cuenta que el grupo que se ubicaba por la parte de atrás, se estaban preparando para contratacar con todo lo que tenían, y que las personas que sacrificaban sus vidas lo hacían para distraer al siniestro. El plan se llevó a cabo y tras que los cañones retumbaran, el Kraken se desplomó. Las personas presentes gritaron victoria, pero al instante, el siniestro se levantó. La única forma de acabar con el Kraken se había desvanecido, al mismo tiempo, Etsu vio que los Titanes se acercaban y nadie había prestado atención a eso, cuando los soldados se enteraron, todos se paralizaron ya que pensaban que además del Kraken debían luchar con los Titanes, pero el joven pensó que en vez que sea la lucha de los humanos contra esos siniestros, por qué no puede haber una lucha entre los titanes y el Kraken. El joven corrió hacia el hueco que había en el muro para que se enfrentaran estas especies. Pero antes, el Kraken debía seguirlo, por lo cual pensó que el modo que lo siga es disparándole con el cañon hacia sus ojos, y tras llamarle la atención corren si parar hacia el otro lado del muro.

Todas las personas presentes se quedaron impactados por que el chico está sacrificando su vida por ellos, su padre no llego a impedir este hecho. Etsu ya estando

en el otro lado del muro, observo que los titanes se acercaban hacia él y por la parte de atrás el Kraken, no sabía por dónde escapar. Se rindió y se arrodilló, pensando que llegó su fin, pero en realidad los Titanes se dirigían hacia el Kraken, al ver esto, el joven se fue a esconder entre los árboles y desde ese lugar ver cómo se llevaba a cabo la batalla. El Kraken llevaba ventaja por su altura, de lo cual le resultaba más fácil quitarse a los Titanes pero como son más, el siniestro llegó a un punto que no resistió más y se dejó vencer. Mientras Etsu pensaba cómo escapar, oyó los ruidos de pasos que se acercaban hacia él, y al darse vuelta vio a un Titán que lo miraba fijamente como si estuviera hambriento, el chico se quedó inmóvil pero su padre había llegado en un caballo y lo había subido sobre el animal. Al llegar a la aldea, todos se pusieron contentos al ver a padre y su hijo juntos, pero al observar sus caras de preocupación, todos pesaron que la batalla continúa.

La guerra todavía no acabó ya que el Kraken destruyó una parte del muro, por lo que no estaban totalmente seguros ya que los Titanes se acercaban. El escuadrón estaba totalmente debilitado y la única manera de vencerlos era que todas las personas entraran en combate. Se iniciará una nueva guerra donde la especie humana luchara por su libertad.

“El Cazador”

Seudónimo: El jugador

Autor: Franco Sarrachini

En un pueblo de Italia llamado Scanno, vivía un príncipe llamado Aldrich, heredero al trono y de toda la riqueza del reino. Las puertas del pueblo de Scanno estaban cerradas y toda persona que cometiera un delito era desterrada a un lugar de tinieblas donde las bestias gobernaban. La única manera que había para volver al pueblo era asesinando a uno de los grandes monstruos, lo que limpiaba al culpable de todos sus crímenes. La prueba era terrible, ya que existía todo tipo de bestias: desde hombres mutados sin razón, a lobos gigantes de tres metros y otros engendros surgidos de los intentos por reproducirse entre ellos.

Al cumplir veinte años, los padres de Aldrich lo obligaron a casarse con una mujer insoportable para que se convirtiera en el nuevo rey. Él era un joven muy obstinado, que sólo quería explorar el mundo y lo que menos tenía pensado era una boda, pero al pasar el tiempo se terminó acostumbrando y formó una familia. Transcurrieron los años y Aldrich todavía no había perdonado a sus padres por arrebatarse su libertad, impedirle explorar el mundo y obligarlo a estar con alguien que aborrecía, su esposa. Un día, mientras estaba embarazada, ella logró hartarlo hasta un punto que no pudo soportarla ni un segundo más. Ágil, con la mente en blanco, tomó su hacha de guerra y acabó con ella y el fruto de su vientre tan sólo de un golpe.

Dejando todas las pruebas del asesinato Aldrich fue descubierto y llevado ante el rey. Su padre con mucho dolor en su corazón desterró a su hijo y lo envió a Yahrnam, una ciudad en la que el miedo reinaba y solo estaba poblada por las bestias. Para poder ser liberado de sus crímenes y heredar el reino, debería eliminar a la Gran Bestia de la zona, bautizada como “El guardián de la catedral”. Este guardián era un hombre que traicionó al pueblo de Scanno y, en consecuencia, un mago lo transformó en una bestia enorme, haciéndolo vivir eternamente con remordimiento.

Acompañado de un guardia real, Aldrich fue dejado en la entrada de Yahrnam, la ciudad en la que reinaba la oscuridad. Tan solo con una lámpara de aceite y suficiente pan y agua para un día, Aldrich comenzó su largo camino para poder asesinar a la Gran Bestia y a todo lo que se le pusiera en frente.

Largas horas pasaron de la caminata y la ciudad comenzaba a oscurecer, entonces decidió encender la lámpara utilizando solo un cuarto del aceite que le habían dado ya que sería suficiente para encontrar un refugio donde poder pasar la noche. Pero no se dio cuenta que al encender la luz llamó la atención de cuatro bestias que se escondían en una esquina de la casa que tenía detrás.

Rápidamente Aldrich tomó su hacha y volteó a ver a sus contrincantes, pero terrible fue su espanto al ver que sus enemigos eran bestias enormes de dos metros de alto con uñas enormemente largas, dientes filosos, ojos extremadamente saltones e irritados. Sin era un combate imposible de ganar en la forma tradicional, así que decidió correr tan rápido como pudo. Mientras las bestias lo seguían, pensó un plan.

La estrategia consistiría en romper la puerta de madera de una casa y lograr entrar, una vez allí llamaría a las bestias con un ruido alarmante y, al conseguir su atención, dejaría caer el candelabro sobre las bestias y de esa forma las mataría. Su pensamiento se convirtió en realidad y llevó a cabo su gran idea, pero gran sorpresa se llevó al ver que solo había acabado con tres de ellas y una había resultado herida. Aldrich juntó valor y bajó a pelear contra ella, pero al momento de acabarla la bestia lanzó un grito estrepitoso dejando a Aldrich atónito del miedo.

Luego de salir victorioso debido a su estrategia, Aldrich decidió caminar con la lámpara apagada, a la luz de la luna y tener un rango de visión más corto para no llamar la atención. Después de una hora de larga caminata con mucho temor y precaución, vio a lo lejos a una mujer, sentada al lado de una fogata, con una armadura representativa de los caballeros de plata del reino. Pero no había manera de que la armadura fuera suya, debido a que las mujeres no podían ser caballeros. Aldrich decidió entonces acercarse con mucho cuidado. Al estar a unos metros de ella, automáticamente se dio cuenta de su presencia y le dijo:

- ¿Por qué el miedo? Ven acércate al fuego y cuéntame quien eres.

A lo que Aldrich inmediatamente se acercó en una postura defensiva por si llegara a pasar algo; al ver sus ropas, se dio cuenta de que ella tenía experiencia en esta ciudad, por lo que decidió sentarse junto al fuego y aceptar la comida que esta mujer le ofreció.

- ¿Quién eres y por qué estás aquí? - dijo la misteriosa mujer.

- Me llamo Aldrich, hijo del rey y heredero al trono, este es mi primer día y estoy aquí por asesinar a mi esposa con un hijo en su vientre.

- ¿Qué hay con esa cara tan aterrorizada? Parece que viste un fantasma.

- Es que unas bestias me encerraron y tuve que ingeniármelas para poder escapar, pero terrible horror tengo de estar aquí, no sé cuánto más podré aguantar...

- ¿Tan poco tiempo aquí y ya estas asustado? Pero está bien, ¿Qué es el miedo sino lo que nos diferencia de las bestias mismas?

Luego de esto que le dijo Aldrich decidió preguntarle:

- Y tú, ¿cómo te llamas y por qué estás aquí?

- Mi nombre es Lucathiel y llevo bastante tiempo aquí, pero el porqué de mi destierro es algo que por el momento no puedo decirte. Solamente soy una cazadora, que es en lo que se convierte cualquier persona luego de asesinar unas cuantas bestias.

Luego de decir esto, Aldrich comenzó a dudar y fue directo al grano, preguntó si conocía algún lugar para poder adquirir agua y comida, a lo que Lucathiel le dijo que, para conseguir alimento, debía cocinar carne de bestia, ya que es comestible pero su sabor es horrendo, y para poder conseguir agua solo debía tomar de algún río que encontrara o de fuentes que viera, ya que el agua era potable.

Terminada la comida, Lucathiel le ofreció a Aldrich pasar la noche en una casa que había conseguido entrar hace unos días, él mismo aceptó con gran alegría.

Al amanecer Aldrich agradeció por la hospitalidad de la mujer y decidió seguir su camino a la Gran Catedral para poder asesinar a la Gran Bestia que ahí se escondía y recuperar su trono.

Pasaron los meses y Aldrich, convertido en un experto cazador, decidió adentrarse en una parte de la ciudad que todavía no había explorado ya que no se sentía preparado. Ahora, armado con su gran hacha y una armadura hecha de pieles resistentes, tomó el coraje para exterminar las bestias de esa zona. Tras días en esta parte de la ciudad, finalmente encontró la catedral que escondía a la Gran Bestia.

Luego de una preparación mental, Aldrich decidió cruzar la gran puerta de niebla que ocultaba al monstruo tan deseado. Al entrar vio que este ser era tremendamente horrible, ojos negros como la oscuridad misma, piel arrugada, uñas tan afiladas que cortaban de solo posarse sobre alguna superficie. Poseía además una gran cornamenta y un pelo tan seco que raspaba al tacto.

Con gran astucia Aldrich se escabulló debajo de la bestia y de un golpe en la rodilla logró hacer que la bestia cayera al suelo, mientras ésta se paraba, aprovechó para bañarla en aceite que le quedaba de su lámpara; luego de esto Aldrich se alejó esquivando el primer ataque de la bestia. Al estar frente a frente, él aprovechó para

acercarse y prenderla fuego. Muy confiado de sus actos, Aldrich se acercó a la bestia derrotada y de un golpe le rebanó la cabeza misma al Guardián de la Catedral.

Terminada la batalla Aldrich decidió llevar la cabeza del monstruo al reino para demostrar que había logrado acabar con esta amenaza; tan grande fue la felicidad que le dio a su padre al ver que su hijo estaba sano y salvo que éste le dijo:

- Hijo mío, ven, pasa ya estás absuelto de tus crímenes.

A lo que Aldrich le dijo con gran dignidad:

- Gracias padre, pero ahora no puedo entrar aquí, solo traje la cabeza de esta bestia para liberarme de la angustia de mi crimen, ocasionado por mi matrimonio arreglado a tu conveniencia. Además, ahora puedo hacer lo que me gusta, explorar nuevas ciudades siempre fue mi vocación y, por último, me he convertido en algo que me fascina.

El padre le preguntó sorprendido:

- ¿Entonces en que te has convertido? -, a lo que él le respondió:

- Me he convertido en un cazador.

“El Kyurei y Kurisu”

Seudónimo: Hooiin Kyoma

Autor: Zacarías Bouciguez

Sonó el despertador. Otra semana que comenzaba y traía consigo una rutina, o eso supuse. Se acercaba la hora de ir a la universidad. Como siempre, no estaba listo a horario. “Voy a perderme la clase de física”, pensé. Salí apurado a tomar el subte para perderme el menor tiempo posible, pero apenas abrí la puerta de mi casa había alguien esperándome.

Era una chica que bien podría tener mi misma edad, con algo raro pero familiar en su aspecto, todo lo que podía describir era azul, sin contar la piel, algo que me dejó pensando durante unos segundos antes de preguntarle quien era. Le pregunté quien era, pero no me respondió, decidí ignorarla, llegaría más tarde a la universidad si perdía el tiempo hablando con ella. Cuando estaba a punto de irme, ella dijo algo:

-Que te vaya bien, hermano

Esas palabras quedaron resonando en mi cabeza durante todo el día, sin haber podido comprender a que se había referido con hermano.

Ya volviendo de la universidad, de camino a mi casa, me encontré con un hombre tirado en el suelo, estaba muerto. Le pregunté a la gente a mi alrededor qué sucedió con este hombre, pero todos dijeron lo mismo (“¿Quién?”), excepto una persona, que me dijo:

- Este hombre fue asesinado por una chica de tu edad-. Intrigado, pregunté cómo era el aspecto de aquella chica, lo que me dio una gran sorpresa.

- Pelo azul, ojos azules, tanto remera como pantalón como zapatillas azules - me dijo. No podía ser una coincidencia.

-Ya he visto a esa persona antes- le respondí; él, sorprendido, me dijo:

- ¿Acaso puedes verme? - Y se fue.

"Eso fue raro" pensé, pero estaba demasiado cansado como para pensar en aquello. Decidí ignorar todo e irme a dormir, ya había tenido demasiado para pensar en la universidad y no podía dedicarles más tiempo a cosas que podían ser broma como esa. Sin embargo, al llegar a la cocina, estaba ella allí con una sonrisa y me dijo "hola, hermano"; decidí seguirle el juego, estaba muy cansado como para hacer preguntas y no tenía nada de valor en mi casa como para preocuparme. Luego de hablar un rato decidí

irme a dormir, por lo que le sugerí que vaya a su casa a dormir ella también. Ella murmuró algo antes de irse: "Kurusu".

Ese día no lo supe, pero mi vida cambio en ese momento.

Al día siguiente me levanté a las cinco, el despertador no había sonado y yo seguía con sueño, pero no lograba conciliarlo. Decidí prepararme para la universidad y esperar antes de ir, ya que la facultad antes de las clases es bastante tétrica. Con el tiempo extra que tenía decidí pensar en lo que había sucedido el día anterior; ¿A qué se refirió aquel hombre con "¿Acaso puedes verme?" ¿Quién era esa chica y porque me llamo hermano? De tanto pensar al respecto salió una palabra de mi boca, "Kurusu".

Apenas terminé de pronunciarlo el timbre de mi casa sonó, fui a abrir y para mi sorpresa, era ella.

- ¿Me llamaste? -. Dijo; yo, sorprendido, le pregunté cómo se llamaba, a lo que me respondió:

- ¿No te lo dije ayer? Me llamo Kurisu, y si no me equivoco me nombraste hace un momento, ¿no? -. Estaba sorprendido, tenia muchas preguntas y no estaba seguro si hablar con ella era lo indicado. Sin embargo, le pregunté todo lo que necesitaba saber.

- ¿Quién eres? ¿Por qué me llamas hermano? ¿Cómo me escuchaste cuando dije Kurisu?

Fueron preguntas que salieron de mi boca sin pensarlo dos veces. Ella se ríó y me dijo:

- ¿Realmente no entiendes nada? Prueba a nombrarme de nuevo.

Dije Kurisu otra vez y ella desapareció de enfrente a mis ojos. Sorprendido, la nombré de nuevo y ella reapareció justo donde había desaparecido, diciéndome:

- ¿Ya entiendes un poco? -. No podía creer lo que sucedía, dije su nombre una infinidad de veces siempre pasaba lo mismo, si estaba desaparecía y si no estaba aparecía. Luego de estar pensando en aquello mucho tiempo la llamé y le pregunté:

- ¿Por qué sucede eso, acaso eres un fantasma? - Ella se rio nuevamente y me dijo:

- Podría decirse que sí, aunque me gusta mas que me digan espíritu -. Le exigí una explicación de todo lo acontecido, ella había entrado en mi casa el día anterior sin motivo alguno, como mínimo me tendría que explicar qué estaba pasando, pensé.

-Tú puedes ver espíritus, eres lo que llamamos Kyurei. Nosotros vivimos en otro mundo que está en esta misma tierra, lo que algunos denominan más allá, otros denominan cielo, ese es nuestro mundo. Sin embargo, no es tan agradable para nosotros,

los espíritus sin dueño. Nosotros solo podemos sobrevivir con un dueño, aquellos sin dueño tienden a estar en este mundo todo el tiempo sin poder comunicarse con los vivos, solo pueden hablar con otros espíritus que están en este mundo. Sin embargo, los humanos que pueden interactuar con nosotros, es decir, los Kyurei, pueden salvarnos y convertirse en nuestros dueños con solo decir nuestro nombre. Significa que te engañé, hermano. Quería poder ver a mi familia del más allá a toda costa y logré que te transformaras en mi dueño, pero no te preocupes, no soy mala, que seas mi dueño es de hecho algo bueno para ti, solo tú puedes verme en el mundo de los vivos y puedes viajar a mi mundo si lo deseas, y volver siempre que quieras a este mundo. Si quieres puedo ayudarte con los exámenes de la universidad o en lo que necesites, pero te pido dos cosas: que vengas a ver a mi familia y que no te conviertas en el dueño de nadie más.

Suena muy loco ahora, pero en el momento me pareció todo razonable y acepté sus condiciones. Contar con alguien que me pudiera ayudar en las citas me resultaría muy valioso, ya que ella es una chica y debería saber lo que le gusta que le digan.

- Está bien, acepto si me respondes las siguientes dos preguntas - le dije. Ella aceptó sin ningún problema, estaba feliz de que yo dijera que sí.

- ¿Cómo hago para viajar entre un mundo y el otro? ¿Acaso tú mataste al hombre que me encontré ayer? - Le pregunte sin dudar.

- Tienes que decirme tu nombre para que yo te pueda llamar al otro mundo, pero a la hora exacta volverás a tu mundo y no podré llamarte por un día. Sí, yo mate a aquel hombre, él era mi antiguo dueño -. Esas últimas palabras me dejaron pensando... ¿Qué habría hecho su antiguo dueño para que ella terminara matándolo?

El día ya había acabado y yo solo había hablado con ella, no podía quitarle los ojos de encima, parecía que estaba embrujado por ella, pero no me desagradaba la idea, no me importaba si estaba embrujado o no, quería estar junto a ella siempre, me hacía feliz. Antes de nombrarla para que vuelva a su mundo, le dije sin pensar:

- No me gusta que me llames dueño, llámame compañero, o por mi nombre, Okabe. Adiós Kurisu -. Y ella desapareció.

El día siguiente comencé mi rutina de la misma forma, pero mientras leía el diario escuché mi nombre y todo a mi alrededor cambio de color.

- Hola hermano – escuché. La reconocí al instante por su voz, pero cuando volteé a verla algo en ella era distinto, todo lo que antes era azul se había vuelto naranja.

- ¿Sorprendido? Todos los colores aquí son distintos a los de tu mundo, cada color cambia por su complementario. Dejemos de perder el tiempo con cosas menores,

quiero presentarte a mi familia - dijo, con un tono que daba a entender que era normal mi reacción. Comencé a seguirla, mientras más nos movíamos más me llamaba la atención, era igual que el mundo real, pero con los colores distintos, y con otra gente, espíritus.

-Llegamos.

No dije nada, pero me llamó bastante la atención que el destino fuera mi propia universidad. Comenzó a presentarme a su familia, una hermana, un padre y una madre, todos con la misma edad que ella. Todo me pareció raro, pero lo que más me llamó la atención es que todos me parecían familiares, como si los hubiera visto antes. Luego de presentarme con todos, Kurisu se desmayó, la agarré mientras se estaba cayendo y me quedé junto a ella abrazándola hasta que recobró la conciencia.

Al despertarse me dijo:

- ¿Recordaste lo que vivimos ya? - Y con esas palabras volví a mi mundo; aparecí en la entrada de la universidad, justo donde estaba en el otro mundo, a tiempo para las clases.

Estuve en todas las clases sin llamarla, no sabía que decirle, me sentía avergonzado por lo que había hecho, aunque lo que ella dijo me dejó pensando. ¿Qué habría querido decir? Los días pasaron y no me comuniqué con ella en ningún momento, ni ella me llamo a mí. Comencé a pensar que todo lo sucedido había sido mi imaginación, que el cansancio de la universidad me estaba afectando; pero todo cambio en un sueño. Lo recuerdo a la perfección. Era uno de esos días de la secundaria cuando acabábamos de salir del colegio y comenzábamos a jugar a la familia, nuestros compañeros nos llamaban infantiles por jugar, pero a nosotros no nos importaba. Fuimos toda la familia, hija, hijo, hija, padre, madre y nieta a jugar a un parque cerca de una universidad. Lo más llamativo de ese recuerdo era que yo era el hijo, y Kurisu era la hija, y los padres de ella en el otro mundo eran nuestros padres en el sueño y la otra hija del sueño era la hermana de Kurisu. Cuando me desperté lo primero que hice fue llamar a Kurisu y contarle lo que sucedió, además de pedirle perdón por lo que había hecho cuando se desmayó. Ella reaccionó como siempre, se rio y me dijo

-Está bien, quizás no lo recuerdes, pero tú siempre hiciste lo mismo. Lo que soñaste no fue un sueño en realidad, fue un recuerdo que habías olvidado, intenta hacer memoria.

Desde ese día ella comenzó a llamarme todos los días a su mundo y yo la llamaba al mío casi siempre, quería que siempre estuviera junto a mí. Pasaron los meses

y mi rutina había cambiado, me despertaba y antes que nada la llamaba, la saludaba. Entonces, un día en el que yo estaba en su mundo, dije otro nombre: “Daru”. La cara de toda la familia cambió, pregunté qué pasaba, y todos respondieron lo mismo: “Daru es el nombre de papá”. Lo comprendí al instante, me había vuelto el compañero de otro espíritu, cosa que según Kurisu no debía hacer. La expresión de Kurisu sin embargo no había cambiado, estaba feliz de que hubiera recordado otro nombre, no le importaba que fuese el compañero de otra persona mientras sea de la familia.

Los siguientes meses pasaron como si fueran segundos y cada vez recordaba más del pasado, logré recordar el nombre de mamá y de mi otra hermana, que eran Faris y Mayuri respectivamente. Ya todo estaba bien para mí, era feliz junto a ellos, pero no quería ver a Kurisu como hermana, no me cerraba pensar en ella como hermana, no podía seguir jugando a la familia. Yo la quería como esposa, pero no podía decírselo. No estaba conforme con solo reunirme con la familia una hora al día y solo podía llamar a uno de los cuatro al mismo tiempo, no podía soportar más la situación.

A los pocos días de recordarlos a todos, recibí una llamada telefónica que me dijo: “El mundo real no es el que uno vive, sino el que puede vivir si así lo desea” y luego colgó. Gracias a esa llamada tomé la decisión que cambio mi vida por completo, le pedí a Kurisu que me matara, que así podría vivir para siempre con ella, le dije que la amaba y que ella era mi mundo, que me quería casar con ella, sin importar si era en este mundo o en el otro. Ella no cambió su expresión, siguió sonriendo mientras me contó toda la verdad.

-En realidad, nuestra familia y yo morimos en un accidente cuando jugábamos en la universidad, el colectivo estaba llegando y nosotros estábamos corriendo cuando nos atropelló, tú siempre fuiste lento y no corrías tan rápido como nosotros, así que te golpeaste la cabeza con el retrovisor y quedaste inconsciente, junto a nuestra hija, Suzuha, mientras que nosotros fuimos atropellados y terminamos muriendo. A causa del golpe perdiste la memoria de todo lo sucedido y viviste como si nada hubiera pasado. Desde que morí mi papá fue mi dueño y no fue sino hasta el día en el que lo maté que no me viste. Él tomó la misma decisión que vos ahora, decidió morir para poder estar conmigo en el más allá, y algunos días me visita a mí y a la familia, ya que los conoció a todos. Que hayas tomado la decisión de morir tan rápido demuestra que realmente me amas y realmente me alegra saber eso, ya que antes de morir siempre te amé, pero nunca te lo pude decir. Cuando mi padre pidió que lo matara dudé por días, pero cada vez me llamaba más seguido con la misma petición, ahora que me lo pedís pude entender el

porqué; ni él ni tú ven la muerte como el fin, ustedes ven la muerte como el camino hacia mí, no les importa dejar todo atrás. Él con el amor de padre, y tú con el amor de esposo, son los vínculos más fuertes que tuve en vida. Al final mi maestro en muerte tuvo razón al decirme “Los espíritus sin dueño no aparecemos en cualquier lado, aparecemos cerca de quienes tenían lazos fuertes con nosotros, ya que ellos ansían estar con nosotros subconscientemente”. Si deseas morir para estar conmigo con gusto te mataré, y sí, seré tu esposa en el otro mundo, Okabe.

Esas fueron sus últimas palabras antes de besarme y matarme, y así viví toda la eternidad junto a ella, teniendo los dos al mismo dueño/compañero: Suzuha, nuestra hija, la cual dijo que había tenido contacto con Daru antes y le explicó el tema de los espíritus. Estaba feliz de vernos; aunque ella dijo que no querría morir para estar con nosotros. Prefería que nosotros estemos juntos siendo ella la que nos deje estar en el otro mundo. Ahí me di cuenta, la llamada misteriosa fue de mi hija.

Certamen de poesía: “Buscando al nuevo Shakespeare”

“La triste noticia”

Autor: Juan Martín Varela

Seudónimo: El señor realista

Le llegó una carta,
las palabras y la letra eran claras.
pero la leía como si estuviese manchada,
como si supiera lo que fuera a decir

No sabía cómo reaccionar,
a quién pedir ayuda,
Era como si, de repente, su cuerpo no funcionara.
Su corazón no latía, su mente no pensaba.

Se olvidó de su pasado,
de los momentos tristes y felices,
de lo que había hecho, lo que había logrado.
Era como si estuviese en otro mundo,
lleno de cosas y, a la vez, vacío.

Se calmó con el tiempo,
pero ya estaba lastimada.
Ya no tiene sentimientos,
solo piensa en su muerte.

Y se preguntaba
cómo se ganaría la vida,
qué sería del resto de sus días.

Nunca se supo más de ella,
ni de su marido difunto.
Algunos dicen haberla visto por las calles de la capital.

otros por casas abandonadas,
pero ninguna prueba hay concreta.

Al cabo de los meses se puso en venta
el lugar donde tanto había vivido,
donde tanto había sufrido
Durante el desalojo, se halló una nota
escrita por la desaparecida,
la cual decía:

Sé que nunca sabrán donde me fui,
porque es un lugar tan lejano,
pero a la vez tan cercano,
es un lugar destruido y cerrado,
al cual solo yo puedo entrar.
Esta dentro mío, pero ya no me sirve.

“Luz en los escombros”
Autora: Antonella De Cia
Seudónimo: Levi

No tenía la vista disponible,
tampoco podía respirar bien.
Mi estado ya era muy deducible,
no me podía ni mantener en pie.
Estoy en una trampa absurda,
como en un laberinto sin fin.
La cuenta para atrás se termina,
no me importa el porvenir.
Aparecen unas cadenas,
que me atan a un doloroso presente.
me están lastimando
y parecen no querer detenerse.
Yo me encerré en esta utopía,
al querer ser alguien que no soy.
Me creí ilusiones falsas,
y ahora no puedo ni ver sol.
Sigo sin encontrarle el sentido a esto,
estoy cometiendo error tras error.
Tal vez deje de respirar,
pero quiero ver el último color.
Ya no importa lo que pase,
demasiadas cosas me están perturbando,
incluso si llego al final,
no creo poder soportarlo.
Sentía que el poco espacio
se me estaba acabando.
Pero pude ver unas grandes alas
que se me estaban acercando.

Instintivamente, cerré los ojos.
Su presencia se hacía cada vez más notable.
Sin ninguna duda, quise empezar a correr,
mas noté que seguía lamentable.
Sus ojos eran una gran luz,
me cegaron en unos simples segundos.
Sus alas brillaban a trasluz,
solo parecía que era un cruce de mundos.
Me miró fijamente,
mientras que yo intentaba reaccionar.
Quería decir algo decente,
mas no podía razonar.
Me extendió una mano
con una curvatura en su rostro.
Era una gran sonrisa
que me insinuaba a salir de este escombros.
Inmediatamente, la tomé,
devolviéndole algo de alegría.
Me pude poner de pie,
mientras mi alma, de vuelta, se construía.
Todas mis preocupaciones,
quedaron de lado.
Tuve la oportunidad de salir,
y me fui volando.
Mis cadenas quedaron atrás,
ya no sufro con él a mi lado,
El pasado ya no me hiera más,
solo construyo mi futuro sagrado.